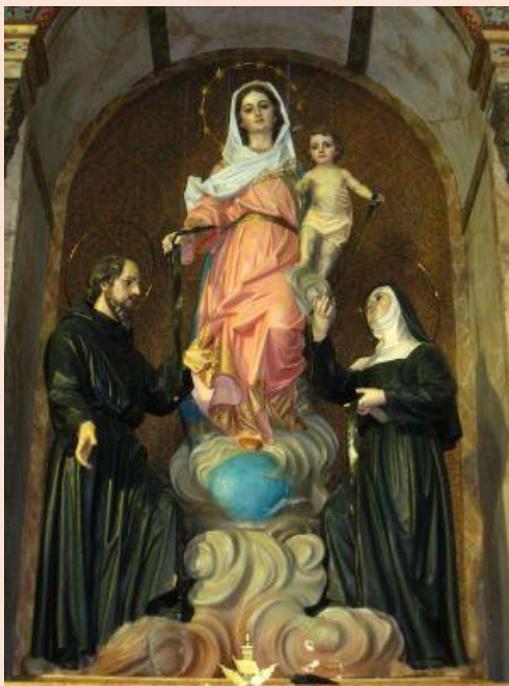




LA CORONILLA DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONSOLACIÓN





+ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R/. Amen

+ Recitemos trece Padre Nuestros y trece Ave Marías para todos los afectados por la pandemia de Coronavirus (Covid 19). Tengamos especialmente presentes en nuestras oraciones a todos aquellos que padecen sufrimiento físico, emocional, económico y espiritual como resultado de este virus. Supliquemos devotamente la ayuda de la Santísima Virgen María, Madre de la Consolación, de nuestro Padre San Agustín y de todos los Santos de la Orden Agustiniiana.

R/. Te suplicamos, Señor, que inspires todos nuestros trabajos y nos ayudes a proseguirlos, para que nuestros pensamientos, palabras y acciones comiencen en ti y terminen felizmente en ti, por Cristo nuestro Señor. Amén.

Art. 1. – Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. – Consideremos cómo Dios Todopoderoso creó de la nada el cielo, la tierra y todas las cosas.

María Santísima, en este momento en que podemos estar centrados en la brutalidad de este virus, ayúdanos a abrir los ojos para ver también la belleza y la bondad de la creación.

Pregunté a la tierra y me dijo: «No soy yo»; y todas las cosas que hay en ella me confesaron lo mismo. Pregunté al mar y a los abismos y a los reptiles de alma viva, y me respondieron: «No somos tu Dios; búscale sobre nosotros». Interrogué a las auras que respiramos, y el aire todo... Pregunté al cielo, al sol, a la luna y a las estrellas. «Tampoco somos nosotros el Dios que buscas», me respondieron. Dije entonces a todas las cosas que están fuera de las puertas de mi carne: «Decidme algo de mi Dios, ya que vosotras no lo sois; decidme algo de él». Y exclamaron todas con grande voz: Él nos ha hecho. Mi pregunta era mi mirada; su respuesta, su belleza. (Confesiones X 6,8)

Momento de silencio
Padre Nuestro y Ave María.



Art. 2–Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor. –

Consideremos que Jesucristo, nuestro Señor, es el verdadero y único Hijo del Padre Eterno.

María Santísima, en este momento en que el aluvión de malas noticias puede hacernos sentir desesperados, ayudarnos a creer y esperar en tu Hijo y amarlo con todo nuestro corazón, porque Él es el verdadero Salvador del mundo.

Porque dijo el Señor: Yo soy el camino, la verdad y la vida; es decir, yo soy por donde se va, a donde se llega y en donde se permanece. Cuando se llega a Él, también se llega al Padre; pues por el igual se conoce al igual, enlazándonos y uniéndonos el Espíritu Santo de modo que podamos permanecer en el sumo e inmutable Bien.

(De Doctrina Christiana I, 34)

Momento de silencio

Padre Nuestro y Ave María.



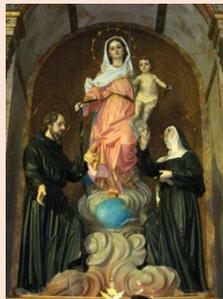
Art. 3 – Que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, y nació de Santa María Virgen. – Consideramos que Jesús es el verdadero Hijo de María siempre Virgen; ella lo concibió en su seno por la obra del Espíritu Santo.

María Santísima, escucha las oraciones de todas las madres y padres que se preocupan por la salud y la seguridad de sus familias, especialmente de sus hijos.

¡Gran benevolencia! ¡Gran misericordia! Único nació y no quiso permanecer solo. Para que los hombres nacieran de Dios, primeramente nació de ellos Dios, pues Cristo es Dios y Cristo nació de los hombres. Ciertamente, nacido de Dios para que mediante él fuésemos hechos, y nacido de mujer para que mediante él fuésemos rehechos, en la tierra no buscó sino madre, porque ya tenía Padre en el cielo. No te asombres, pues, oh hombre, de que por gracia seas hecho hijo, porque de Dios naces según su Palabra. La Palabra misma quiso primero nacer de hombre, para que tú tuvieras la seguridad de nacer de Dios (Comentarios a San Juan 2, 13, 15)

Momento de silencio

Padre Nuestro y Ave María.



Art. 4 – *Padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado.* – Consideremos la pasión, muerte y sepultura de nuestro Redentor crucificado, sufriendo con Él en nuestros corazones.

María Santísima, pedimos por todos los que sufren dolor físico y muerte y se ven obligados a padecer en soledad como resultado de la pandemia de coronavirus.

¿Qué diré de su cruz? ¿Qué voy a decir? Que eligió el peor suplicio de muerte para que sus mártires no temiesen ningún suplicio de muerte. Enseñó en su humanidad y dio ejemplo de paciencia en la cruz. Allí está su obra, porque fue crucificado. Ejemplo de su obra es la cruz. Premio de su obra, la resurrección. En la cruz nos enseña todo lo que debemos sufrir; en la resurrección, qué es lo que debemos esperar. (Sermón a los Catecúmenos sobre el Símbolo, 9)

Momento de silencio
Padre Nuestro y Ave María.



Art. 5 – Descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos – Consideremos que Jesús descendió a los infiernos para liberar a todos aquellos con quienes se levantó gloriosamente al tercer día después de su muerte.

María Santísima, consuela a quienes lloran la muerte de sus seres queridos y deben esperar para llorarlos junto a sus amigos y familiares debido al aislamiento obligatorio.

La pasión de Cristo simboliza las calamidades de esta vida; su resurrección muestra la felicidad de la vida futura. Fatiguémonos en la presente y esperemos la futura. Ahora es el tiempo de la faena, entonces será el del salario. Quien es perezoso para realizar su tarea, es un desvergonzado si exige el salario.

(Sermón 233, 1)

Momento de silencio

Padre Nuestro y Ave María.



Art. 6 – Subió a los cielos y está sentado a la derecha Dios Padre todopoderoso. – Consideremos que Jesús, cuarenta días después de su Resurrección, bendijo a su Santa Madre, a los apóstoles y discípulos y a los fieles que lo siguieron al Monte de los Olivos, en cuya presencia ascendió al cielo, donde se sienta a la derecha de su Divino Padre.

María Santísima, implora a tu Hijo celestial que venga en ayuda de todos los que trabajan en las profesiones relacionadas con el cuidado de la salud y se dedican desinteresadamente a ayudar a los enfermos, los que sufren y los que mueren en este trágico tiempo.

Cosa grande es ésta: que haya ascendido por encima de todos los cielos y que esté cerca de los que viven en la tierra. ¿Quién es este, lejano y cercano a la vez, sino el que por misericordia se hizo próximo a nosotros?

(Sermón 171, 1)

Momento de silencio

Padre Nuestro y Ave María.



Art. 7 – Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. –
Consideremos que Jesucristo descenderá del cielo para juzgar a toda la raza humana en el último día.

María Santísima, ven en ayuda de todos los que en este momento están en la hora de su muerte.

Creéis, y creéis bien, que ha de venir. Mas ¿qué te importa cuándo ha de venir? Prepárate para cuando llegue. No os corresponde a vosotros conocer el momento que el Padre se ha reservado en su poder. ¡Retírese la curiosidad y preséntese la piedad! ¿Qué te importa a ti cuándo vendrá? Vive como si fuera a venir hoy y no temerás cuando llegue.

(Sermon 265, 3, 4)

Momento de silencio

Padre Nuestro y Ave María.



Art. 8 – Creo en el Espíritu Santo. – Consideremos el misterio más profundo de la Santísima Trinidad y, con un acto de fe viva, creamos que, como el Hijo Divino fue engendrado en la eternidad por el Padre, igualmente el Espíritu Santo procede, en la eternidad, del Padre y del Hijo y es con ellos un solo Dios.

María Santísima, pedimos que el Espíritu Santo inspire a aquellos que lideran las naciones y gobiernos en todo el mundo y que, debido a esta pandemia, deben tomar difíciles decisiones cada día.

Es buen huésped: si os encuentra vacíos, os llena; si hambrientos, os alimenta; finalmente, si os halla sedientos, os embriaga. Sea él quien os embriague. (Sermón 225, 4)

Momento de silencio

Padre Nuestro y Ave María.



Art. 9 – Creo en la santa Iglesia católica, la comunión de los santos. – Consideremos que Dios, que guarda y protege a su Iglesia, continúa enviando hombres y mujeres santos como testigos de su infinito amor.

María Santísima, agradecemos a Dios el don de hombres y mujeres santos en nuestra Iglesia, especialmente aquellos cuyo testimonio de vida esperamos en estos tiempos difíciles para que enciendan nuestros corazones y podamos así responder con caridad y amor a las necesidades de quienes sufren.

*Pero, puesto que no sólo nos ha sido exigido el amor a Dios cuando se ha dicho: **amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente**, sino también al prójimo, pues dice: **amarás a tu prójimo como a ti mismo**; si esta fe no comprende a la reunión y sociedad de los hombres en la que actúa la caridad fraterna, es poco fructífera. (La fe e el Símbolo, 21)*

Momento de silencio

Padre Nuestro y Ave María.



Art. 10 – Creo en el perdón de los pecados. – Consideremos que la bondad divina es infinitamente mayor que nuestro pecado, y que Dios puede perdonar las faltas que cometemos.

María Santísima, pedimos por la reconciliación en todo lo que nos divide en nuestro mundo.

Expulsado del paraíso por ti y exiliado a una región lejana, no puedo regresar por mí mismo, si no sales a mi encuentro, extraviado yo. Efectivamente, mi regreso ha esperado tu misericordia durante toda la extensión del tiempo de este mundo. (Comentarios a los Salmos 24, 5)

Momento de silencio

Padre Nuestro y Ave María.



Art. 11 – *Creo en la resurrección de la carne.* – Consideremos que el día del juicio todos volveremos a levantarnos, cada uno recibiendo su propio cuerpo glorioso.

María Santísima, ayúdanos a obtener una verdadera fe en el glorioso misterio de la Resurrección de tu Hijo, mientras esperamos nuestra propia participación en este maravilloso evento.

¿Es cierto que esta ceniza tendrá alguna vez aquella su hermosura, que será devuelta a la vida y a la luz? ...Los cuerpos de todos nosotros que ahora hablamos o escuchamos, dentro de pocos años serán cenizas, y hace no muchos años no eran ni siquiera eso. Entonces, a quien pudo preparar lo que no existía, ¿le faltarán las fuerzas para reparar lo que existía? (Sermón 361, 12)

Momento de silencio

Padre Nuestro y Ave María.



Art. 12 – *Creo en la vida eterna.* – Consideremos el fin último de la humanidad, a saber, la vida eterna preparada por Dios para sus hijos.

María Santísima, ayúdanos a elegir sabiamente cómo usamos el tiempo que tenemos en esta vida, para que podamos obtener las alegrías eternas de los bienaventurados

Lo veremos, lo amaremos y lo alabaremos; ni desaparecerá el ver, ni se agotará el amar, ni callará el alabar; todo será eterno, nada tendrá fin. Alabémoslo, alabémoslo; pero no sólo con la voz; alabémoslo también con las costumbres. Alábelo la lengua, alábelo la vida; no vaya en desacuerdo la lengua con la vida, tengan más bien un amor infinito.

(Sermón 254, 8)

Momento de silencio

Padre Nuestro y Ave María.



Finalmente. – Consideremos la promesa salvífica de Dios de permanecer siempre fiel a su pacto de amor.

María Santísima, ven en ayuda de todos los que te piden consuelo en estos tiempos difíciles.

La Cabeza de La iglesia es Cristo, y sus miembros su Iglesia. Lo que primero aconteció en la Cabeza, se cumplirá más tarde en su cuerpo. Esta es nuestra esperanza, por la cual creemos, por la cual nos mantenemos, y perseveramos en medio de la gran maldad de este mundo, consolados por la esperanza, hasta que la esperanza se convierta en realidad. Esta realidad tendrá lugar cuando también nosotros resucitemos, y nuestro ser se haga celestial, llegando a ser iguales a los ángeles.

(Comentarios a los Salmos 65, 1)

Momento de silencio

Padre Nuestro y Ave María.



TODOS: Dios te salve, Reina y Madre de Misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva. A ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.

Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María.

+ Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios

R/. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo.
Amén.

+ Oremos. Señor, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, concede a tus hijos, que confían en la protección de la Santísima Virgen Madre de la Consolación, ser liberados de todo mal y llegar al gozo eterno del cielo. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amen

+ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R/. Amen